

# **EL FOLKLORE, LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN EL NIÑO**

**PROF. JUAN ESTANISLAO PÉREZ**

La identidad cultural presenta en la actualidad en Chile, una problemática que afecta a todos los habitantes del país cualquiera sea la condición sociocultural en la que se hallen situados debido a la falta de una política cultural que cautele el plurifacético patrimonio cultural tradicional de Chile y colabore a su desarrollo. Esta situación afecta específicamente al niño chileno, con las consiguientes y serias consecuencias que de ella se derivan, en cuanto el niño esté percibiendo e internalizando un desdibujado perfil de su cultura.

Existe de hecho un paulatino y sostenido proceso, que tiende a debilitar el sentimiento de identidad en relación con este componente constitutivo básico y altamente significativo, de la cultura total del grupo humano denominado cultura folklórica, haciéndose necesario por ello diseñar e implementar procedimientos tendientes a revertir esta situación de desmedro, para lograr una re-vinculación nutriente y fecunda que haga propicia su revalorización y revitalización.

Por tratarse de una situación que alcanza al niño, las acciones deben realizarse en el marco de la socialización, por cuanto ella juega aquí un rol fundamental.

Entendemos la socialización como el modo en que una sociedad integra a sus miembros<sup>1</sup> a través de un proceso de adaptación a ella; proceso social en cuyo desarrollo el ser humano adquiere e internaliza la cultura. Este proceso puede ser imperceptible o, por el contrario, manifiesto. El primer caso se ilustra en la socialización temprana del hombre y a la que se denomina, por lo general, socialización

informal, en la que se produce una importante transferencia de pautas culturales. El otro, denominado socialización formal, está ejemplificado en la educación sistemática.

Este proceso dinámico de transmisión y aprendizaje explica la continuidad sociocultural y el dinamismo implícito en él, posibilita al mismo tiempo que explica, las modificaciones que sufre un cuerpo de herencia social en el transcurso del tiempo.

Surgen aquí la familia y la escuela como instituciones sociales básicas del proceso de socialización y deben por ello, ser necesariamente consideradas en el diseño de todo procedimiento a que aludimos, para ser aplicados con especial énfasis en el niño, atendiendo a la etapa receptora-adquisitiva en la que se encuentra en el proceso de endoculturación.

En las dinámicas interacciones que constantemente sostienen los miembros al interior del grupo familiar, manifiestan conductas que denotan la existencia de un fondo sociocultural tradicional, que es activamente transferido al niño; partiendo de allí la escuela debe procurar desplegar acciones que colaboren al incremento y desarrollo creativo de este bagaje, utilizando contenidos folklóricos apropiados y una metodología adecuada en el logro de un ser humano plenamente identificado con la cultura nuclear de su sociedad, considerándola un factor relevante en el marco referencial en los procesos de cambio social.

La familia es la unidad estructural social básica que sirve de instrumento a la sociedad, para llevar a cabo ciertas funciones específicas que le son inherentes. En la literatura relacionada con ella, son muchas las clasificaciones que se han propuesto para definir sus funciones. En este trabajo la proponemos como un marco de referencia a un conjunto de funciones que están generalmente presentes, y que son resultantes de la estrecha interrelación entre sus estructuras internas y el contexto sociocultural en que ésta se halla situada

Antes de detallar sus funciones parece conveniente considerar a la familia como un todo, más precisamente como un sistema social que se diferencia de otros por las

funciones únicas que realizar además de algunas características entre las que cabe destacar el grado de cohesión entre sus miembros y el clima de sentimientos que en ella impera

Como unidad social básica la familia refleja el universo sociocultural del conjunto de la sociedad, recibiendo inevitablemente su influencia al mismo tiempo que influye en él.

Actualmente la familia responde a lineamientos que la caracterizan con mayor propiedad en el marco de una unidad especializada, cuyo objetivo central es la socialización primaria por cuanto ella es el marco de referencia y de control institucional, que proporciona la instrumentación social básica que permite que las otras instituciones sociales puedan ejercer su acción para el cumplimiento de las funciones que, a su vez, tienen asignadas.

La socialización es un proceso que se cumple a través de las diversas etapas de la vida del individuo, en aquellas situaciones que su presencia exige una internalización y readecuación de patrones lo cual hace posible que el individuo llegue a constituirse en parte integrante de un grupo social. En otro sentido, la familia socializa a sus miembros creando en ellos un sentimiento de pertenencia al grupo.

Su importancia como institución se deriva del hecho de que la sociedad y la cultura dependen de la efectividad del proceso receptor-adquisitivo como el niño adquiere y asimila los valores, actitudes y patrones de comportamiento.

Entre las diferentes etapas de su ciclo la familia tiene diversas áreas de funcionamiento: para los efectos de este trabajo, destacamos las áreas psicológica, sociocultural y educativa por considerarlas determinantes en el proceso de formación del niño, y respecto de las cuales consideremos, de entre otras, a su vez, las siguientes funciones:

### **Área Psicológica**

1. Formación y desarrollo del sentido de identidad de sus miembros.

2. Desarrollo de las habilidades para establecer relaciones fuera de la familia.

### **Área Sociocultural**

1. Socialización primaria del niño.
2. Transferencia de valores relativos al comportamiento sociocultural; proceso dinámico que involucra a la cultura folklórica.
3. Articulación de los nexos de la familia con el conjunto de la sociedad.

### **Área Educativa:**

1. Preparación para la vida.
2. Inculcación y desarrollo de habilidades, actitudes y conocimiento relativo a otras funciones.
3. Desarrollo en el orden del sentir, del pensar y del hacer.

Las funciones que aquí hemos señalado y que la familia cumple en el proceso de socialización de sus miembros, son llevadas a cabo, e parte, mediante contenidos y conductas folklóricas, acumulando por vía de la tradición una significativa experiencia valórica y cognitiva en el niño. La familia le transfiere dinámicamente conductas folklóricas y él las incorpora modificándolas, re-elaborándolas de acuerdo a circunstancias concretas en las que se ve involucrado en su relación interactuante con su medio social.

De aquí se deriva que el niño llega a la escuela con una acumulación valórica, cognitiva - y hasta productiva, de orden folklórico que, en la mayoría de los casos, es ignorada por algunos educadores, quienes parten postulando la necesidad de "enseñarle" folklore, y proceden a transferirle mecánicamente un repertorio de música y danzas tradicionales de adultos, generalmente no vigentes, no correspondientes a su fondo sociocultural y con una metodología inadecuada a través de los llamados conjuntos folklóricos, academias y talleres de folklore existentes en la escuela y que, además, son selectivos. De este modo, el universo plurifacético<sup>1</sup> vital y significativamente fecundo de la cultura folklórica que el niño ya posee en parte y que se halla adquiriendo y asimilando además, mediante una relación experiencia interactuante y nutriende con su familia, con su barrio, con la escuela, con los otros

niños en cuanto transita e proceso de socialización se ve desarticulado por la acción de estos educadores, afectando de modo específico el desarrollo del sentimiento de identidad, creando en el niño una visión microscópica del hombre asumida desde una perspectiva seriamente parcializada y desintegradora.

El niño no puede hacer suyo un bien cultural sobre el que no tiene alguna referencia empírica. Los modelos coreográficos tradicionales que en la escuela se transfieren al niño no corresponden, como lo hemos señalado, a la cultura folklórica de la comunidad a la que él pertenece, resultándoles a fin de cuentas, simples hechos por lo general de espectáculo. Así, desgajados los modelos coreográficos de su contexto al mismo tiempo que desgajado el niño del suyo, el proceso de identificación resulta sino fracasado por lo menos, de veras, obstaculizado.

Es necesario acceder al llamado del hecho, del objeto, pero no por el hecho mismo, por el objeto en sí, sino porque éstos patentizan, en última instancia, un dinámico sistema valórico-cognitivo-productivo que ha sido laboriosamente construido por el grupo humano, a partir de la relevante conceptualización de la materia prima que aportan sus peculiares y trascendentales experiencias comunitarias. Acceder al llamado del bien cultural es interiorizarse acerca de su esencia; es acceder al llamado al que convoca el plexo coherente y activo de las relaciones valóricas y cognitivas interactuantes, que despliega en plenitud ante el que concurre al llamado, el significado auténtico de su realidad. Más el cómo, el por qué.

Todos sabemos que la educación es otro importante instrumento de socialización del niño, y como proceso global representa la máxima institucionalización del proceso de socialización; es precisamente aquél por el cual la sociedad integra nuevos individuos a sus cuadros orgánicos e integre sus valores en la estructura de la personalidad individual. Es un poderoso factor de consolidación y de transformación social, de donde se desprende que la escuela, institución educativa, es un área particularmente apta para diseñar y realizar acciones sistemáticas en donde el niño pueda aplicar y desarrollar los contenidos socioculturales folklóricos que le son correspondientes, retroalimentándolos

La educación en su conjunto es una influencia consciente e intencional y utiliza

técnicas que conducen a un cambio de comportamiento; es una actividad procesual y finalista Y, en consecuencia, para el logro de sus fines debería seleccionar y procesar los contenidos folklóricos que el niño y su comunidad en conjunto poseen, para aplicarlos luego y creativamente en el proceso educativo, apuntando a desarrollar y reforzar en el niño una relación esencial de pertenencia con su cultura y con su sociedad.

En el desarrollo de su potencialidad, esto es en el desarrollo del niño hacia su ser persona, la cultura folklórica aporta elementos y experiencias enriquecedoras relevantes a partir de la aplicación de los contenidos más valiosos integrados al proceso enseñanza-aprendizaje. A través de la educación se debe llegar a establecer una re-vinculación nutriente y creativa del niño con su propia cultura. Ella debe ser capaz de provocar constantes interacciones fecundas entre el niño y la realidad más valiosa de su entorno, posibilitando que el folklore se exprese en la plenitud de su significado, en una dimensión renovadora y profundamente fecunda en cuanto medio eficaz para los efectos de una educación que quiera verdaderamente crear sólidos y fértiles lazos interrelacionales entre el hombre y su entorno

Desde esta perspectiva concebimos el folklore como la acumulación coherentemente estructurada, que conforma un sistema valórico-cognitivfrproductivo que patentiza y singulariza al grupo humano, el que lo crea, organiza, adquiere, utiliza y modifica dinámicamente a partir de un proceso selectivo de sus vitales experiencias comunitarias que surgen a través de su relación con el mundo, con la naturaleza y con los otros hombres en el transcurso del acaecer histórico.

El grupo humano selecciona fundamentalmente aquello que tiene relación con los valores esenciales de la especie Es mediante el orden del sentir por el cual el hombre se integra, vinculándose en una relación vitalizante, a su comunidad. La relación de pertenencia surge, entonces, a partir de este orden y es, por ello, básicamente afectiva. En la vinculación dialógica del hombre con su entorno media el folklore aglutinado y cohesionado.

Lo más valioso de la cultura folklórica se manifiesta en cuanto ella no es sino

patrimonio valórico, corriente nutricia que une y enlaza a los hombres relacionándolos internamente y convocándolos a la búsqueda de su propio encuentro. La cultura folklórica es cultura de la coherencia.

A través de este trabajo hemos venido sosteniendo que en el proceso educativo, el folklore es un medio que colabore al desarrollo del sentimiento de identidad sociocultural. Para obtener resultados satisfactorios al respecto, es necesario considerar, en términos generales, dos aspectos relevantes, el primero atiende a la formación de todos los educadores en el campo de la cultura folklórica por especialistas competentes, el segundo, como ya ha sido señalado, es la selección adecuada de los contenidos de la cultura folklórica, para incorporarlos con los otros no folklóricos en los programas de las diversas asignaturas que conforman los planes de estudio.

Los contenidos deben ser extraídos del fondo sociocultural tradicional inmediato al que pertenece el niño y llevados a la sala de clases.

Es necesario entregar al educando las herramientas básicas que lo conduzcan a lograr por él mismo a través de su experiencia, que fluye en gran parte de su actividad lúdica, un conocimiento más rico de su entorno valorándolo y acercarlo posteriormente, de manera paulatina, a otros universos socioculturales correspondientes a la realidad chilena.

Importa que a través del conocimiento y de las experiencias que vaya logrando, el niño sea capaz de ir adquiriendo e internalizando activamente el corpus valórico-cognitivo-productivo que singulariza a su grupo humano, creciendo en él, sostenidamente, el sentimiento de identidad con su cultura y su sociedad. De modo que sea éste el cimiento más sólido desde donde, instalado ya, asuma consistente y críticamente la etapa creadora-productiva que le viene a continuación.